



NOVIEMBRE - DICIEMBRE 2025 Año CXXVI - Barcelona - N.º 1499

REVISTA RELIGIOSA PARA EL HOGAR

Fundada por san José Manyanet en 1899. Órgano oficial de la Asociación de la Sagrada Familia

DIRECTOR

Jesús Díaz

COLABORADORES

Josep M. Blanquet Ignacio Acedo Ángel López Reniel A. Ramírez Natalia Mangado Maria Dolors Gaja Édison Fañanás Julio González

> *Webmaster:* Óscar Ros

Cubierta: Roger Quevedo

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN SUSCRIPCIONES

Entença, 301 08029 BARCELONA Teléfonos: 93 884 63 41 / 93 439 43 03

Visítenos en internet:

www.manyanet.org www.lasagradafamilia.net www.lasagradafamilia.manyanet.org









Con Dios en familia

ORACIÓN EN FAMILIA

«HOY VENGO A HOSPEDARME EN TU CASA»

15. COMIDA EN CASA DEL FARISEO SIMÓN

Todos:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Lector: Jesús, María y José,

Todos: habitad siempre en nuestra casa.

Lector: Proteged a nuestra familia

Todos: y guiadnos hacia la Casa del Padre, en el Nazaret del cielo.

Nadie ha hablado todavía, y Jesús ya sabe que Simón el fariseo era un hombre autosuficiente que se creía mejor que los demás y con derecho a criticarlos. Y sabe también que la mujer que entró inesperadamente en la casa de Simón durante la comida a la que había invitado a Jesús, a pesar de haber llevado una vida pecadora, siente que el pecado destroza su vida y acude a Jesús para ofrecerle sus lágrimas de arrepentimiento.

Un fariseo le rogaba que fuera a comer con él y, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. En esto, una mujer que había en la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino trayendo un frasco de alabastro lleno de perfume y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con las lágrimas, se los enjugaba con los cabellos de su cabeza, los cubría de besos y se los ungía con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo: «Si este fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo está tocando, pues es una pecadora». (...)

Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? He entrado en tu casa y no me has dado agua para los pies; ella, en cambio, me ha regado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos. (...). Por eso te digo: sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho, pero al que poco se le perdona, ama poco». Y a ella le dijo: «Han quedado perdonados tus pecados». Los demás convidados empezaron a decir entre ellos: «¿Quién es este, que hasta perdona pecados?». Pero él dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado, vete en paz» (Lucas 7, 36-39, 44-50).

- Jesús mira a las personas con ojos distintos a como las miramos nosotros, porque Él
 no mira lo exterior, sino lo que hay en el fondo del corazón de cada uno. También
 del nuestro. Por eso, Jesús es el único que puede juzgar. Nosotros no, porque nunca
 podremos penetrar del todo en el corazón de una persona, por conocida y cercana que sea para nosotros. Nosotros tenemos muchas probabilidades de equivocarnos
 en nuestros juicios hacia los demás.
- Nosotros nunca sabremos del todo lo que hay en el interior más recóndito de cada persona. Ni la totalidad de las circunstancias que marcan su realidad personal. Tal vez ni de nosotros mismos. Y por ello, nuestro juicio podría ser como el de Simón, sin amor, sin comprensión. Cuando ocurre esto, tampoco comprenderemos la actitud de Jesús.
- Jesús también sabía muy bien quién era aquella mujer. Y se deja amar. Se deja «tocar» por ella. Sin decir nada, le hace captar que valora lo que le está haciendo.
- En la casa de Simón, Jesús nos ha mostrado el corazón de Dios lleno de misericordia: que sale en defensa de quien parece más envilecido. Y nos confirma que en el corazón de Dios, a diferencia, a menudo, de los corazones de los hombres, tienen cabida todos: los acusados y los acusadores. Los buenos y los malos. Los santos y los pecadores.

Para pensar y para dialogar con Jesús en casa

- Tratar, comprender, «mirar» a las personas que conviven con nosotros con el corazón, los ojos y las actitudes de Jesús. Es bueno tener a Jesús siempre invitado en casa.
- Dejarnos juzgar a nosotros mismos por Jesús: ¿nos encontrará semejantes a Simón respecto a alguien? Dejarnos amar por Jesús.

FINAL

Todos: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

EN ESTE NÚMERO

«HOY VENGO A HOSPEDARME EN TU CASA»

15. Comida en casa del fariseo Simón

2

DE ENTRADA...

Queridas familias

3

¡¡¡Nuestra escuela de Begues cumple 100 años!!!

4-5

MANYANET: BOLETÍN INFORMATIVO

6

ENTRE LÍNEAS

Santa María de la Zarza

7

ASOCIACIÓN DE LA SAGRADA FAMILIA

Itinerario catequético: Catequesis del papa Francisco (8)

8-9

Familia, fuente de esperanza

10-11

MÁRTIRES POR LA FAMILIA Los mártires, símbolos de esperanza

12

«La Iglesia no cierra la puerta, está abierta a todos»

13-14

EN FAMILIA...

15-16

JUEGA CONMIGO...

17

ÚLTIMA PÁGINA

Acoger, sumar, confiar

18

VISÍTENOS EN INTERNET

www.lasagradafamilia.net www.lasagradafamilia.manyanet.org

Queridas familias:

J. D. A

EN NUESTRA REVISTA N.º 1495, DE NOV-DIC 2024, YA PUBLICAMOS una nota de la Subcomisión de Matrimonio y Familia de la CEE bajo el título: «Familia, fuente de esperanza». De nuevo, en este número retomamos el tema para subrayar el protagonismo de la familia y el valor de esta en la construcción del futuro de la sociedad. Precisamente, durante el Jubileo de las Familias celebrado en Roma en junio de 2025, el papa León XIV subrayó tres elementos que indican este papel fundamental en la sociedad:

- El valor de la unidad: Jesús ora por la unidad, por una comunión fundada en el amor con el cual Dios nos ama a cada uno y este es el anuncio que queremos hacer al mundo: «estamos aquí para ser "uno" tal y como el Señor quiere que seamos "uno", en nuestras familias y en los lugares donde vivimos, trabajamos y estudiamos: distintos, pero uno; muchos, pero uno, siempre uno, en cualquier circunstancia y edad de la vida».
- El valor de la filiación y de la fraternidad: todos somos hijos y nada más nacer necesitamos de los demás para vivir; solos no podemos lograrlo. Nuestra existencia se la debemos a alguien más que nos dio la vida, nos salvó, nos cuidó, se hizo cargo de nosotros, de nuestro cuerpo y también de nuestro espíritu. «Todos nosotros vivimos gracias a una relación; es decir, a un vínculo libre y liberador de humanidad y cuidado mutuo».
- El valor de la santidad: el matrimonio que, fiel a su vocación de ser «uno en el amor», camina hacia la santidad de la propia vida de pareja, es un testimonio extraordinario del amor de Dios, de la transmisión de la fe y de los valores que fundamentan la relación y de estabilidad social. La familia unida y reconciliada refuerza las relaciones sociales.

Ninguna familia es perfecta, por eso toda familia está abierta a la esperanza, tanto a nivel interno como externo. El camino relacional y familiar no es fácil y es necesario recorrerlo con la conciencia de que las relaciones humanas son «imperfectas». Pero, en la familia se vive y viviendo se educa; se cometen errores y nuevamente se avanza, se comienza otra vez y esto es uno de los elementos necesarios para «vivir bien», con realismo. En la familia se puede hacer experiencia de pedir perdón y de ser perdonados, de cuidado mutuo, diálogo, se establece una red de relaciones real, con rostros, manos, abrazos... Y esto es una escuela de aprendizaje y, por lo tanto, de esperanza, que forma para unas auténticas relaciones humanas en los ámbitos de la vida social.

La familia, transmisora de vida, de valores, de fe, de humanidad; espacio privilegiado de encuentro y apertura, de diálogo cordial y cuidado mutuo, especialmente de los miembros más vulnerables y frágiles, de fraternidad y respeto... Es el mejor fundamento para construir una sociedad justa, solidaria; fuente de esperanza por la experiencia concreta, también de dolor y sufrimiento, que, en su seno, puede vivirse, y por la apertura esperanzada al futuro que se sustenta en la acogida, cuidado y respeto a la vida. Para todas las familias, una Santa Navidad y un año nuevo 2026 lleno de Bendiciones.

iiiNuestra escuela de **Begues** cumple **100 años**!!!

NATÀLIA MANGADO

ste año ha sido muy especial para nuestra comunidad educativa, porque el colegio Sant Lluís de Pla i Amell, ubicado en la localidad de Begues, ha alcanzado una meta verdaderamente extraordinaria: cien años dedicados con pasión, compromiso y alegría a la educación en este encantador municipio del Baix Llobregat. Un siglo de historia que no habla únicamente de un edificio o de una institución, sino que representa una historia viva construida por generaciones de personas que han dejado su huella: alumnos y alumnas, familias, maestros y maestras, religiosos, religiosas y toda una comunidad educativa que ha crecido y evolucionado unida bajo los mismos valores. Cada uno de ellos ha contribuido, de una manera u otra, a que el Sant Lluís sea hoy mucho más que una escuela: un espacio de vida, de aprendizaje y de convivencia que forma parte esencial del corazón de Begues.

Todo comenzó en el año 1925, cuando la familia Amell, movida por un profundo espíritu de servicio, cedió un espacio para que los religiosos Hijos de la Sagrada Familia pudieran iniciar un nuevo proyecto educativo en el pueblo. Aquel gesto generoso fue el punto de partida de una historia que abriría las puertas del saber y de la formación humana a los chicos del barrio de la Rectoría. Con esfuerzo, ilusión y fe, el pequeño colegio fue creciendo hasta convertirse en una referencia educativa en la zona. Con el paso del tiempo, el centro fue ampliando sus instalaciones, diversificando su oferta y adaptándose a los nuevos retos sociales y pedagógicos. En los años setenta, por ejemplo, el colegio vivió una etapa especialmente significativa gracias a la colaboración con las Hermanas Dominicas de la Anunciata, que durante casi tres décadas trabajaron codo a codo con los religiosos de la Sagrada Familia para responder a las necesidades educativas del momento. Aquella alianza, basada en la cooperación y el respeto mutuo, consolidó un estilo educativo profundamente humano y cristiano que todavía hoy define al centro.



Desde entonces, miles de niños y niñas han pasado por las aulas del Sant Lluís. Algunos de ellos son ahora abuelos y abuelas que recuerdan con cariño a los maestros que los guiaron; otros son padres y madres que confían la educación de sus hijos al mismo colegio donde aprendieron a leer, a soñar y a creer en sus capacidades. Y algunos incluso han vuelto como docentes, convertidos en los maestros y maestras que hoy acompañan a las nuevas generaciones con la misma dedicación con la que un día fueron acompañados. En todos ellos se mantiene viva la esencia del colegio: una comunidad unida por el afecto, la educación integral y el deseo de construir un mundo mejor desde la cercanía y el respeto.

Como explica la actual directora, Magda Ventura, el premio «Ànima Beguetana», otorgado por el Ayuntamiento de Begues con motivo del centenario, no es solo un reconocimiento a la trayectoria del colegio, sino también un homenaje a todas las personas que han hecho posible este camino. Es, además, una



manera de poner en valor el espíritu de acogida, de servicio y de entrega que inspiró al padre Manyanet y que continúa siendo la brújula del proyecto educativo. En palabras de Ventura, el legado del fundador se traduce hoy en cuidar las emociones de los alumnos, respetar la diversidad, acompañar los procesos de aprendizaje y ofrecer oportunidades a todos, siempre desde una mirada humanista, cristiana e inclusiva.

Durante este siglo de historia, la escuela no ha caminado sola. Ha tejido una red de vínculos sólidos con entidades locales, asociaciones culturales y deportivas, y con otras escuelas de Begues, generando un auténtico sentimiento de comunidad. Además, ha impulsado proyectos conjuntos con centros de otras localidades e incluso con instituciones internacionales, llevando el nombre de Manyanet Begues más allá de nuestras fronteras y situando al municipio en el mapa educativo global. Gracias a esta apertura, el colegio ha sabido combinar la tradición con la innovación, manteniendo vivas sus raíces al mismo tiempo que mira al futuro con esperanza.

Cien años de historia dan para mucho: para recordar risas en el patio, celebraciones, excursiones y festivales; para evocar a maestros y maestras que dejaron huella, familias que confiaron en el proyecto y generaciones enteras que crecieron entre estas paredes aprendiendo no solo contenidos, sino también valores. El Sant Lluís de Pla i Amell es, al fin y al cabo, un testigo de la historia de Begues, un reflejo de su gente y de su espíritu comunitario. En su día a día, sigue fomentando la creatividad, el pensamiento crítico y el compromiso con el entorno, preparando a sus alumnos para ser ciudadanos responsables, solidarios y conscientes del mundo que los rodea. La innovación pedagógica, el uso de las nuevas tecnologías y el trabajo cooperativo son hoy pilares fundamentales que conviven con el trato cercano y familiar que siempre ha caracterizado a la escuela.

Además, el colegio ha sabido mantener vivas las tradiciones que lo identifican: las celebraciones de Navidad, las fiestas del padre Manyanet, las convivencias, las campañas solidarias y los proyectos de aprendizaje-servicio, donde los alumnos aprenden el valor de ayudar a los demás. Estas actividades, junto con la implicación de las familias y el trabajo constante del profesorado, hacen del Sant Lluís un espacio donde se aprende con la cabeza, con el corazón y con las manos. Cada rincón del colegio —desde las aulas luminosas hasta el patio donde resuenan las risas— cuenta una historia de esfuerzo compartido y de sueños cumplidos. El colegio ha estado siempre abierto a la comunidad y ha participado activamente en la vida diaria del municipio.

Hoy, el colegio continúa fiel a su misión original: formar niños y jóvenes que, con su preparación, sensibilidad y compromiso, serán el futuro del pueblo y del mundo. Porque educar, como bien saben en Manyanet Begues, es sembrar en cada corazón una semilla de esperanza. Desde la institución, queremos agradecer a todos los docentes, que han formado parte de nuestra comunidad educativa, su contribución de forma activa a la historia del municipio y de nuestra institución. También queremos extender esta gratitud a los cientos de alumnos y alumnas que son transmisores de los valores manyanetianos; extendiendo la cultura de educar el corazón y el intelecto como huella propia. Ellos/as son los testimonios en primera persona de todo el trabajo pedagógico que se ha llevado a cabo en el centro y también del acompañamiento humano que han recibido por parte del profesorado.

Para terminar, os queremos desear ¡Muchas felicidades, Manyanet Begues, por estos cien años de historia, de educación y de vida compartida, y por todos los que vendrán! Que este centenario sea solo el comienzo de un nuevo capítulo lleno de ilusión, crecimiento y servicio a la comunidad.

HISTORIA DE UN HOMBRE DE AYER QUE VIVE HOY EN SU OBRA

2

BOLETÍN informativo

EL CULTO EN LOS CEMENTERIOS

JOSEP M. BLANQUET, SF

I «Día de los Muertos» o la «conmemoración de todos los fieles difuntos» en la liturgia católica ha dado pie a una serie de rituales y ceremonias para honrar a los difuntos, variando naturalmente desde tradiciones ancestrales hasta prácticas religiosas modernas.

El culto a los muertos en la Antigua Roma incluía rituales en el hogar y en las tumbas, celebraciones como la *Parentalia* y las *Feralia* en febrero, y la creencia en los *Manes* o espíritus de los ancestros que protegían a la familia. Los romanos realizaban ofrendas de comida, bebida y flores para satisfacer las necesidades de los difuntos, que se creía que tenían hambre y sed después de la muerte. Los entierros se realizaban fuera de la ciudad y las tumbas se construían con monumentos o tumbas más sencillas, que podían incluir epitafios.

En Roma, precisamente, ya en el siglo II, se abrieron las primeras *catacumbas* a las afueras de la ciudad. Los cristianos no compartían la costumbre pagana de incinerar los cuerpos y para solucionar los problemas de la falta de espacio y del alto costo de la tierra, se crearon estos enormes cementerios bajo tierra. En Roma existen más de sesenta catacumbas compuestas por kilómetros de túneles subterráneos en los que se encuentran miles de tumbas. Los cadáveres eran envueltos en una sábana y colocados en estos nichos que más tarde eran cerrados con lápidas de mármol o barro cocido donde se grababa el nombre del difunto, mártir con frecuencia, con un símbolo cristiano. Actualmente solo cinco de todas ellas se encuentran abiertas al público.

Algunas de las costumbres romanas antiguas han sido incorporadas en algunos países, como México, donde el «Día de Muertos» se desarrolló en gran medida. En las casas suele levantarse un altar tradicional festivo con la comida, fruta y flores que gustaban al difunto o a la difunta. En 2008, la Unesco declaró esta festividad como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de México. Las familias cristianas además se reúnen alrededor o en frente de la tumba del ser querido para rezar un responso por el eterno descanso de su alma.

También en otros países de América Central y de la región andina de América del Sur, principalmente del occidente de Bolivia y del sureste de Perú.

Con esta información general en esta página es-



Imágenes de san José Manyanet y ángeles, de Manuel Vidal, en el mausoleo de la familia Massanell en el cementerio de Vilafranca del Penedès (septiembre 2024).

pecífica, se quiere ilustrar un hecho singular, que ha tenido lugar en el cementerio municipal de Vila-franca del Penedès, protagonizado por el Sr. Jaume Massanell, exalumno del colegio San Ramón, como su hermano Antoni, sus hijas Montse y Cristina y sus nietas. Él, a su vez, como carpintero, ha trabajado durante muchos años en el colegio, especialmente en la decoración de la capilla del mismo centro.

Pues bien, el Sr. Massanell con su familia han decorado el *mausoleo* o magnífico y suntuoso sepulcro familiar del citado cementerio con la colocación de una imagen de san José Manyanet y dos ángeles para expresar su confianza en la intercesión del santo sacerdote que ya había educado y orientado su vida desde la infancia y juventud. No hay duda de que ahora, desde el cielo, junto a Jesús, María y José, seguirá velando por su felicidad temporal y eterna.

Las esculturas de bronce son obra del escultor Manuel Vidal.

Santa María de la **Zarza**

MARIA DOLORS GAJA I JAUMEANDREU, MN (dolors.gaja@natzaret.org)

Q uizá no sea botánicamente muy precisa, pero en mi mente las zarzas, abrojos y espinos vienen a ser lo mismo: un incordio.

Esos arbustos que crecen cuando el camino no se transita y, si nos descuidamos, lo oculta; esos abrojos que, de vez en cuando, hay que quemar para impedir sus avances; esos espinos que, si osas avanzar, se te prenden en la ropa y si pretendes arrancarlos con las manos acabas con ellas rasguñadas son, aunque eso me convierta en una urbanita, un incordio.

En mi defensa diré que, en este aspecto de rechazo a los espinos, estoy en clara sintonía con la Biblia. El mejor alegato antimonárquico que conozco tiene como protagonista una zarza o un espino, según quien traduzca. En una deliciosa parábola, el libro de los Jueces nos narra que, cuando Israel busca tener un rey, el puesto lo ofrecen los árboles al olivo, pero este se niega a dejar de dar las aceitunas que después serán aceite. Luego se ofrece el puesto a la higuera, que también lo rechaza porque tendría que dejar de dar sus dulces y sabrosos higos. Se busca después a la viña -símbolo de Israel— que se niega por la misma razón: debería dejar de dar la uva de donde sale el vino. Finalmente, el trono real se ofrece a un espino (que nada produce) y este no solo acepta, sino que comienza su reinado amenazando. (Ju 9, 8-15).

Tampoco parece que Jesús (contemplativo por naturaleza) sea muy amante de los abrojos y zarzas, porque en la parábola del sembrador solo sirven para ahogar la semilla. La zarza no goza, pues, de mucha estima.

Por eso, cuando se acercan estas fechas navideñas, siempre recuerdo que los Santos Padres, esos primeros teólogos que habría



que conocer más, han visto siempre en la zarza incandescente que atrae a Moisés (*Ex* 3, 1-5) una prefiguración de María. María zarza incandescente, sí, pero zarza.

Esa zarza indica a Moisés, al cual Dios pide descalzarse, que está en tierra sagrada. Y me gusta pensar que María (también José) fue socialmente «una zarza», una mujer irrelevante, sin proyección social, pequeña entre los pequeños. Esa mujer —la más cantada, la más pintada, la que llevan por nombre miles y miles de personas, la más invocada, la más...— esa mujer, digo, cedió su fragilidad al Fuerte, porque Dios en lo débil se hace luminoso.

Y pienso que todos somos zarzas. Quizá nos gustaría ser cedro altivo o higuera fértil y quizá algunos lo sean. Pero la mayoría somos zarzas que, como decía un teólogo, «nos salvaremos por promedio». Arrastramos nuestros defectos, nuestro corazón calculador

y algo tacaño, nuestro carácter espinoso que defendemos con un «yo soy así»; llevamos, pegado como espinos en la ropa, un miedo a la entrega total, una mediocridad acariciada y consentida, un querer y no querer. A veces, somos un poco como un yoyó: unos días muy majos y otros... ya ve usted.

Pues resulta que Dios ama mis zarzas. No necesita que yo sea perfecto; el puesto ya lo ocupa Él. Pero necesita mi fragilidad para alumbrar, como necesitó una mujer para que el mundo fuera redimido. A veces imaginamos a María como alguien tan llena de Dios que vivió en pura luz. Y yo más bien creo que vivió en pura oscuridad, como la mecha de la antorcha que descubrimos, cuando esta se apaga, totalmente negra.

Si nos fijamos en el relato de Lucas, los ángeles luminosos se aparecen a los pastores y la estrella guía a los reyes. Sobre la pareja que pasa apuros en un establo solo hay noche cerrada.

Y noche cerrada debió ser el anonimato de Nazaret, los 10.000 días en que Jesús no hizo «nada» excepcional y asumió, Él también, ser zarza irrelevante.

Si el papa Francisco promocionó la advocación de santa María Desatanudos, déjenme a mí promocionar a santa María de la Zarza. Porque la devoción de mis mayores, de mis abuelos y mis padres, iluminó mi vida; porque mucha gente sencilla es luz incandescente en el hogar; porque hay mucho santo anónimo, mucho samaritano caminando por ahí. Porque la fragilidad puesta en manos de Dios hace a Dios más Dios y a mí más humano.

Santa María de la Zarza, mujer incandescente, ayúdame a dejar mi debilidad en manos de Dios. Como hiciste tú, como hizo José.

¡Y así les salió el hijo!



a la luz de las catequesis del papa Francisco



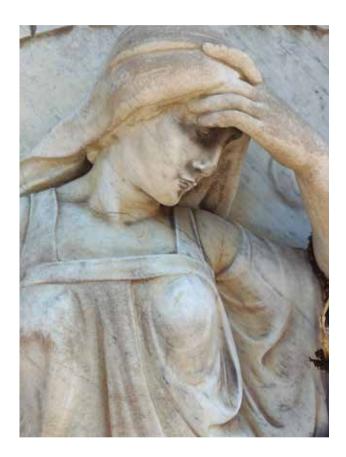
Catequesis del papa Francisco

Vicios y virtudes: la acedia (8)

ueridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! Entre todos los vicios capitales hay uno que a menudo pasa inadvertido, quizás en virtud de su nombre, que a muchos les resulta poco comprensible: estoy hablando de la acedia. Por eso, en el catálogo de los vicios, el término acedia está a menudo sustituido por otro de uso mucho más común: la pereza. En realidad, la pereza es más un efecto que una causa. Cuando una persona permanece inactiva, indolente, apática... nosotros decimos que es perezosa. Pero, como enseña la sabiduría de los antiguos padres del desierto, a menudo la raíz de esta pereza es la acedia, que en griego significa literalmente «falta de cuidado».

Se trata de una tentación muy peligrosa, con la que no se debe jugar. Quien cae víctima de este vicio es como si estuviera aplastado por un deseo de muerte: todo le disgusta; la relación con Dios se le vuelve aburrida; y también los actos más santos, los que le habían calentado el corazón, ahora le parecen completamente inútiles. La persona empieza a lamentar el paso del tiempo y la juventud que queda irremediablemente atrás.

La acedia ha sido definida como «el demonio del mediodía»: nos atrapa en mitad del día, cuando la fatiga está en su ápice y las horas que nos esperan nos parecen monótonas, imposibles de vivir. En una célebre descripción, el monje Evagrio representa así esta tentación: «El ojo del acidioso se fija en las ventanas continuamente y en su mente imagina visitantes [...]. Cuando lee, el acidioso bosteza a menudo y se deja llevar fácilmente por el sueño, se frota los ojos, se refriega las manos y, apartando la mirada del libro, la fija en la pared; después, dirigiéndola nuevamente al libro, lee un poco más [...]; finalmente, inclinando la cabeza, coloca el libro debajo de ella y se duerme en un sueño ligero, hasta que el hambre lo despierta y le apremia a atender sus necesidades»; en conclusión, «el acidioso no realiza con solicitud la obra de Dios»¹.



Los lectores contemporáneos advierten en estas descripciones algo que recuerda mucho el mal de la depresión, tanto desde el punto de vista psicológico como filosófico. En efecto, para quienes están atenazados por la acedia, la vida pierde su sentido, rezar es aburrido, cada batalla parece carecer de significado. Las pasiones que alimentamos en la juventud ahora nos parecen ilógicas, sueños que no nos hicieron felices. Así que nos dejamos llevar y la distracción, el no pensar, parecen ser la única salida: a uno le gustaría estar aturdido, tener la mente completamente vacía... Es un poco como morir anticipadamente, y es feo.

Contra este vicio, del que nos damos cuenta de que es tan peligroso, los maestros de espiritualidad prevén varios remedios. Me gustaría señalar el que

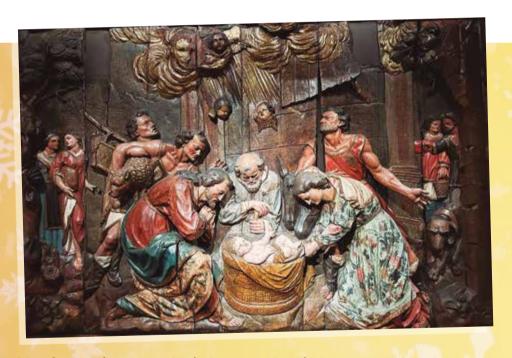
¹ Evagrio Pontico, Los ocho espíritus malvados, 14.

me parece más importante y que yo llamaría la paciencia de la fe. Aunque bajo el azote de la acedia el deseo del hombre es estar «en otra parte», escapar de la realidad, hay que tener, en cambio, el valor de permanecer y acoger en mí «aquí y ahora», en mi situación tal como es, la presencia de Dios. Los monjes dicen que, para ellos, la celda es la mejor maestra de vida, porque es el lugar donde concreta y cotidianamente te habla de tu historia de amor con el Señor. El demonio de la acedia quiere destruir precisamente esta alegría sencilla del aquí y ahora, este asombro agradecido ante la realidad; quiere hacerte creer que todo es en vano, que nada tiene sentido, que no vale la pena preocuparse por nada ni por nadie. En la vida encontramos gente «acidiosa», personas de las que decimos: «¡Pero este es aburrido!», y no nos gusta estar con ellas; personas que incluso tienen una actitud de aburrimiento que contagia. Eso es la acedia.

¡Cuánta gente, presa en las garras de la acedia, movida por una inquietud sin rostro, ha abandonado tontamente el camino del bien que había emprendido! La de la acedia es una batalla decisiva que hay que ganar a toda costa. Y es una batalla de la que no se han librado ni siquiera los santos, porque en muchos de sus diarios hay páginas que revelan momentos tremendos, verdaderas noches de fe en las que todo parecía oscuro. Estos santos nos enseñan a atravesar la noche con paciencia, aceptando la pobreza de la fe. Recomiendan, bajo la opresión de la acedia, mantener una medida de compromiso más pequeña, fijarse metas más al alcance de la mano y, al mismo tiempo, resistir y perseverar apoyándose en Jesús, que nunca nos abandona en la tentación.

La fe atormentada por la prueba de la acedia no pierde su valor. Al contrario, es la fe verdadera, la humanísima fe que, a pesar de todo, a pesar de la oscuridad que la ciega, sigue humildemente creyendo. Es esa fe que permanece en el corazón, como las brasas bajo las cenizas. Siempre permanece. Y si alguno de nosotros cae en este vicio o en la tentación de la acedia, que intente mirar en su interior y custodiar las brasas de la fe: así es como se sigue adelante.

Aula Pablo VI Miércoles, 14 de febrero de 2024



«Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad» (Lc 2, 14)

«Hagamos del mundo una familia; de cada hogar un Nazaret».

Para todos, los mejores deseos de una Santa Navidad y un año 2026 lleno de Bendiciones.

Es la oración confiada al Señor de cuantos hacemos «La Sagrada Familia».

NOVIEMBRE-DICIEMBRE N.º 1499

Familia, fuente de **esperanza**

ALIX PATRICIA AVENDAÑO MEDINA Y JAIRO ALBERTO HENAO CEDIEL

Sacramento consagrado a la Sagrada Familia en el Provecto Matrimonial Nazareno de Medellín-Colombia

¿CÓMO LES HA LLEGADO A SUS VIDAS, COMO FAMILIAS NAZARENAS MANYANETIANAS, EL MENSAJE DEL AÑO JUBILAR DE LA ESPERANZA?

A nosotros, la familia Henao Avendaño, nos generó gran alegría que nuestro papa Francisco haya proclamado este jubileo como el de la Esperanza, esperanza que tanto necesita la humanidad y especialmente la familia que, día tras día, sufre tantos ataques de la sociedad a nivel mundial.

Hemos vivido jornadas de oración y peregrinación y hemos sido partícipes de diferentes celebraciones en torno a este Año Jubilar, como por ejemplo la apertura de la Puerta Santa el 24 de diciembre de 2024, el Jubileo para las Familias, Jubileo para los peregrinos de la Virgen de la Candelaria y Jubileo para los servidores del Altar en nuestra Arquidiócesis de Medellín, Colombia.

Nuestra misión como Nazarenos durante este año se inició con el compartir a nuestro grupo de Consagrados a la Sagrada Familia de Nazaret: la historia de los Jubileos, así como los fundamentos de este Año Jubilar, haciendo énfasis en que es un llamado a peregrinar juntos como familia, promoviendo que cada familia sea prolongación de las actitudes que, como verdaderos cristianos y firmes creyentes en la esperanza de la vida eterna, debemos reflejar a otras familias.

Nuestra familia ha participado activamente de varias de las diferentes formas para alcanzar



la Indulgencia Jubilar, como por ejemplo: peregrinar primero como individuo creyente para expiar las faltas que cada uno considera ha cometido contra las enseñanzas de Jesús, después como pareja para pedir que el trabajo realizado con las parejas de nuestro proyecto se vea reflejado en la juventud, mostrando que el matrimonio está más vivo que nunca y no que muere lentamente como la sociedad lo hace creer y, por último, por todos aquellos que ya no están con nosotros, considerando que podemos ayudar a los difuntos a alcanzar las indulgencias no obtenidas en vida.

Y de las obras de caridad que nos ayudan a llevar de manera adecuada nuestra misión frente a la esperanza, nos hemos acercado y comprometido más en nuestra parroquia, lo cual nos permite, como Iglesia que somos, conocer un poco más de las necesidades de nuestra comunidad y poder acompañar a los enfermos.

Hemos compartido como *Proyecto Matrimo-nial Nazareno*, realizando encuentros para fortalecer nuestra relación de pareja, teniendo presente que primero somos los dos y que, creciendo juntos, podemos proyectarle a nuestros hijos, familiares y amigos, que mientras nuestro amor permanezca fuerte, la familia estará más vigente que nunca.

Nuestra invitación es a seguir firmes en nuestras bases, en los valores y pilares de la Sagrada Familia y en las enseñanzas de san José Manyanet, para amar siempre a la familia y ser fuente de esperanza sobre el futuro de la misma.

PROYECTO MATRIMONIAL NAZARENO

Es un Proyecto de los Hijos de la Sagrada Familia, que fue fundado en la Parroquia Jesús de Nazaret de Buenos Aires (Argentina), por el padre Yosman Hurtado Ochoa s.f. el 1 de diciembre de 1987, junto con tres matrimonios de Buenos Aires.

En Colombia, se inició en julio de 2005 en el Colegio Padre Manyanet de Medellín, por iniciativa del padre Antonio Pérez Cuadrado s.f., entonces rector del Colegio y Superior Vice-provincial de Colombia, bajo la dirección espiritual del padre Yosman Hurtado Ochoa s.f.

Desde entonces, es un proyecto que trabaja con matrimonios para fortalecer el vínculo sacramental del matrimonio desde la Espiritualidad de



los Hijos de la Sagrada Familia J.M.J. Tres objetivos sobresalen en él:

- Ayudar a los matrimonios a tomar conciencia de que son sacramento y, a partir de allí, encontrar en la vida conyugal la felicidad de hacer parte del Proyecto de Dios para las familias.
- 2. Promover el culto y devoción a la Sagrada Familia en el seno de los hogares de los que forman parte de él y bajo la espiritualidad que san José Manyanet, el Profeta de la Familia, legó a los Hijos de la Sagrada Familia.
- 3. Conformar Agentes de Pastoral Familiar Nazarenos, que trabajen por hacer de cada matrimonio un sacramento de amor al estilo de la Sagrada Familia de Nazaret y con el compromiso de trabajar en la Pastoral Familiar, como miembros de la Asociación de la Sagrada Familia, de la que hacen parte desde su consagración.

Descubrir el amor matrimonial desde la espiritualidad de la Sagrada Familia ha sido para nosotros una gran ayuda para perseverar en nuestro compromiso con Dios y el deseo de trabajar con y para su Iglesia bajo la dirección de los sacerdotes Hijos de la Sagrada Familia J.M.J.



Mártires por la familia

JOSEP M. BLANQUET, SF

LOS **MÁRTIRES**, SÍMBOLOS DE **ESPERANZA**

a esperanza llena de inmortalidad se entrelaza con la esperanza jubilar, se convierte en profecía y en esperanza desarmada», subrayó el papa León XIV durante la liturgia de la Palabra celebrada en la Basílica de San Pablo Extramuros de Roma en conmemoración de los mártires y testigos de la fe del siglo XXI, el pasado 14 de septiembre, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz.

Citando a san Juan Pablo II en la conmemoración ecuménica de los testigos de la fe del siglo xx (7 de mayo del 2000), el papa León XIV ha recordado que «estos audaces servidores del Evangelio y mártires de la fe, "son como un gran cuadro de la humanidad cristiana [...]. Un mural del Evangelio de las Bienaventuranzas, vivido hasta el derramamiento de la sangre"». Por ello, su deseo, al que nos unimos de corazón, es «reafirmar el compromiso de la Iglesia católica de custodiar la memoria de los testigos de la fe de todas las tradiciones cristianas».

Hay varios signos elocuentes de ese compromiso de la Iglesia que hoy encarna el papa León XIV. En su cruz pectoral, además de fragmentos de huesos de san Agustín y de su madre, santa Mónica, y del venerable agustino Giuseppe Bartolomeo Menochio, la cruz del Pontífice tiene dos reliquias de obispos agustinos españoles: santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia y reformador de la Iglesia en los siglos XV y XVI, y mons. Anselmo Polanco, obispo de Teruel.

Mons. Polanco (1881-1939), fue asesinado hacia el final de la persecución religiosa y guerra civil española, conflicto que dio origen al Valle de los Caídos, construido para rezar por la paz y la reconciliación.

Por esa intención, en el verano del año 2003, tuvo lugar en el Centro de Congresos Fray Luis de León situado en Guadarrama, localidad de la sierra de Madrid y muy cerca del Valle de los Caídos, el Encuentro Internacional de Jóvenes Agustinianos bajo el lema «Juntos para hacer, de estos tiempos, tiempos mejores», al que acudió el entonces prior general, el P. Robert Prevost, hoy León XIV. Junto a la iglesia están enterrados miles de combatientes de ambos ban-



El futuro papa León XIV (con camisa blanca) presidiendo el Encuentro Internacional de Jóvenes Agustinianos frente a la Basílica del Valle de los Caídos (2003).

dos, entre los que se encuentran numerosos mártires. Durante esta visita de los jóvenes al complejo monumental, el P. Robert presidió la celebración de la Misa en la basílica pontificia excavada en la roca, sobre la que se eleva una gran cruz.

Más recientemente, el 20 de junio de este mismo año, el Papa aprobó el Decreto por el que se reconoce el martirio de otros 124 mártires de la diócesis de Jaén, entre los que hay sacerdotes, una religiosa y laicos; perfiles diversos, pero con grandes testimonios de fe detrás de cada historia. Entre ellos, «el Kolbe español», un sacerdote que dio su vida por la de un padre de familia; un médico dedicado al cuidado de los más vulnerables de su tiempo y una viuda que levantó una residencia para personas sin hogar.

Y el último 14 de septiembre, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, el papa León XIV presidió una celebración ecuménica en la basílica de San Pablo Extramuros para recordar a los mártires del siglo XXI. La Comisión para los Nuevos Mártires, en el Dicasterio para las Causas de los Santos, en colaboración con el Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, cumple la tarea de hacer y conservar la memoria de los mártires de todas las tradiciones cristianas.

N.º1499 NOVIEMBRE-DICIEMBRE

«La **Iglesia** no cierra la puerta, está **abierta a todos**»

Recuperamos, en este número dedicado a «La familia, fuente de esperanza», el Discurso del papa Francisco a la comunidad académica del Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II para las Ciencias del Matrimonio y de la Familia (25.11.2024).

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! (...) Como sabéis, el Documento final de la XVI Asamblea del Sínodo afirma que las familias son un «lugar privilegiado para aprender y experimentar las prácticas esenciales de una Iglesia sinodal» (n. 35). Para ello, debe crecer en ellas la conciencia de que son «sujetos y no solo destinatarios de la pastoral familiar», responsables de «la edificación de la Iglesia y del compromiso en la sociedad» (n. 64). Sabemos cuán decisivos son el matrimonio y la familia para la vida de los pueblos: la Iglesia siempre los ha cuidado, sostenido y evangelizado.

Desgraciadamente, hay países en los que los poderes públicos no respetan la dignidad y la libertad a las que todo ser humano tiene un derecho inalienable como hijo de Dios. A menudo, las limitaciones y las imposiciones pesan especialmente sobre las mujeres, obligándolas a ocupar posiciones de subalternidad. Y esto es muy malo. Por otra parte, desde el principio hubo también mujeres entre los discípulos del Señor, y «en Cristo Jesús (escribe san Pablo) ya no hay varón ni mujer» (Gal 3, 28). Esto no significa que se anule la diferencia entre ambos, sino que en el plan de salvación no hay discriminación entre hombre y mujer: ambos pertenecen a Cristo, son «descendientes de Abraham y herederos según la promesa» (v. 29). Y hablando de mujeres, un viejo sacerdote me decía: «¡Cuidado, no te equivoques, porque desde el día del Jardín del Edén ellas mandan!».

Por Jesús todos somos «liberados del pe-

cado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento» (Exhortación apostólica Evangelii gaudium. 1) y el Evangelio de la familia es alegría que «llena el corazón y la vida entera» (Exhortación apostólica Amoris laetitia, 200). Es este Evangelio el que ayuda a todos, en todas las culturas, a buscar siempre lo que se ajusta a lo humano y al deseo de salvación arraigado en cada hombre y en cada mujer. En particular, el sacramento del matrimonio es como el vino bueno que se sirvió en las bodas de Caná (cf. Jn 2, 1-12). A este respecto, recordemos que las primeras comunidades cristianas se desarrollaron en forma doméstica, ampliando las unidades familiares mediante la acogida de nuevos creventes, y se reunían en los hogares. Como hogar abierto y acogedor, desde el principio la Iglesia hizo todo lo posible para que ninguna limitación económica o social impidiera vivir el seguimiento de Jesús.

Entrar en la Iglesia significa siempre inaugurar una nueva fraternidad, fundada en el Bautismo, que abraza al extranjero e incluso al enemigo. Comprometida con la misma misión, también hoy la Iglesia no cierra la puerta a quienes luchan en el camino de la fe, al contrario, la abre de par en par, porque todos «necesitan una atención pastoral misericordiosa y alentadora» (Amoris laetitia, 293). Todos. No olvidéis esta palabra: todos, todos. Jesús lo dijo en una parábola: cuando no vienen los invitados a la boda, el señor dice a los criados: «Salid a la calle y traed a todos, a todos». «Se-



ñor, a todos los buenos, ¿verdad?». «No, a todos, buenos y malos, a todos». No olvidéis ese «todos», que es un poco la vocación de la Iglesia, madre de todos.

La «lógica de la integración pastoral es la clave del acompañamiento pastoral» de los que «cohabitan aplazando indefinidamente su compromiso matrimonial» y de los divorciados y vueltos a casar. «Están bautizados, son hermanos y hermanas, el Espíritu Santo derrama en ellos dones y carismas para el bien de todos» (ibíd., 299): su presencia en la Iglesia testimonia su deseo de perseverar en la fe, a pesar de las heridas de experiencias dolorosas. Sin excluir a nadie, la Iglesia promueve la familia, fundada en el Matrimonio, contribuyendo en todo lugar y en todo momento a hacer más sólido el vínculo conyugal, en virtud de ese amor que es más grande que todo: la caridad (ibid., 89ss). En efecto, «la fuerza de la familia reside esencialmente en su capacidad de amar y de enseñar a amar»; por muy herida que esté una familia, «siempre puede crecer a partir del amor» (ibid., 53).

En las familias, las heridas se curan con el amor. Queridos hermanos, los desafíos, problemas y esperanzas que afectan hoy al matrimonio y a la familia se inscriben en la relación entre Iglesia y cultura, que ya san Pablo VI nos invitaba a considerar, subrayando que «la ruptura

entre Evangelio y cultura es el drama de nuestro tiempo» (Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, 20). San Juan Pablo II y Benedicto XVI han profundizado en el tema de la inculturación, centrándose en las cuestiones de la interculturalidad y la globalización. De la capacidad de afrontar estos desafíos depende la posibilidad de realizar plenamente la misión evangelizadora, que compromete a todo cristiano. A este respecto, el último Sínodo ha enriquecido la conciencia eclesial de todos los participantes: la unidad misma de la Iglesia exige, de hecho, el compromiso de superar el distanciamiento o los conflictos culturales, construyendo la armonía y la comprensión entre los pueblos.

El Instituto Juan Pablo II tiene un papel especial que desempeñar en este campo, a través de estudios e investigaciones que desarrollen una comprensión crítica de las actitudes de las diferentes sociedades y culturas hacia el matrimonio y la familia. Por eso, he guerido que el Instituto extienda su atención también «a los desarrollos de las ciencias humanas y de la cultura antropológica en un campo tan fundamental para la cultura de la vida» (Ap. Lett. m.p. Summa familiae cura, Proem). Es bueno que las ramas del Instituto, presentes en distintos países del mundo, desarrollen sus actividades en diálogo con estudiosos e instituciones culturales, incluso de enfoques diferentes, como ya sucede con la Universidad de Roma Tre y el Instituto Nacional del Cáncer.

Debemos avanzar en estas relaciones, es importante. Espero que en todas las partes del mundo el Instituto apove a los cónyuges y a las familias en su misión, ayudándoles a ser piedras vivas de la Iglesia y testigos de fidelidad, de servicio, de apertura a la vida, de acogida. ¡Caminemos juntos en el seguimiento de Cristo! Este estilo sinodal corresponde a los grandes desafíos de hoy, ante los cuales las familias son signo de fecundidad y fraternidad fundadas en el Evangelio. En este estilo de Iglesia, anunciar la Palabra es muy importante, pero escuchar la Palabra lo es más. Antes de anunciar, escuchad: escuchad la Palabra tal como se predica y escuchad la Palabra que brota de las voces de los demás, porque Dios habla a través de todos. Os deseo a todos un fructífero año académico. Os bendigo a todos. Y os pido que recéis por mí. Gracias.

en familia...

PROFESIONES DE VOTOS PERPETUOS: YAOUNDÉ (CAMERÚN) Y MEDELLÍN (COLOMBIA)

El Hno. Eric Tchuente profesó perpetuamente sus votos religiosos de pobreza, castidad y obediencia el pasado día 7 de septiembre de 2025. Junto a los hermanos Edmond Nzenda, Thadée Belobo, David Mbassi y Patrick Eloumnden, que renovaron sus votos, el H. Eric pronunció su compromiso para «seguir trabajando con alegría y humildad en la viña del Señor, sirviéndole según el ejemplo del P. Fundador».

Un mes más tarde, el día 18 de octubre 2025, en Medellín, parroquia Jesús, María y José de Medellín, el Hno. Ferney Y. Henao Vásquez, pronunciaba también su compromiso definitivo de servir al Señor, «desde la humildad y sencillez», como religioso Hijo de la Sagrada Familia. Dios les conceda a todos el don de la perseverancia.





BODAS DE ORO DE LA PARROQUIA JESÚS, MARÍA Y JOSÉ (MEDELLÍN)

19 de octubre de 2025

Mons. Ricardo Tobón, arzobispo de Medellín, presidió la solemne Eucaristía de celebración de los 50 Años de la parroquia Jesús, María y José. En el marco de los 50 años de la llegada de los Hijos de la Sagrada Familia a Colombia, se recordó con agradecimiento el trabajo evangelizador realizado y renovaron los ánimos de seguir acompañando a las familias, auténticas protagonistas de la comunidad parroquial, a los grupos, actividades y mejoras continuas de un templo vivo y comprometido por hacer realidad el carisma de san José Manyanet. En la foto, representantes de los diferentes grupos junto al P. Yuba, párroco, y los sacerdotes que acompañan el servicio pastoral.





1 N° 1499 NOVIEMBRE-DICIEMBRE

en familia...

MONTSERRAT: PEREGRINACIÓN DE **ALUMNOS DE LAS ESCUELAS MANYANET**

16 de octubre y 14 de noviembre de 2025



Unos 550 alumnos de 5.º de Primaria y más de 120 alumnos de secundaria, participantes en grupos de catequesis y de voluntariado, de las escuelas Manyanet de España, participaron en una jornada conmemorativa del Milenario de la Abadía de Montserrat. Junto a los maestros, responsables de pastoral y monitores, vivieron una jornada de convivencia fraterna, aprendizaje, compromiso y espiritualidad. Un momento significativo fue el canto del Virolai, la visita al camarín de la Virgen y también al monolito de san José Manyanet, en el «camí dels sants», para reforzar la «identidad manyanetiana» de todos los participantes.







SUDOKU 10

Rellena las casillas vacías con números del 1 al 9. Pero tenemos que colocarlos de manera que cada columna, cada fila y cada bloque solo puedan contener los números del 1 al 9 una sola vez.

		9		4		2		
5	3	1		2		4	8	
4			5			9	1	7
					4	1		8
1	4		8	3	5	7	9	2
2	7				1		5	4
6		7		5	9	8		
	1	3	4	6	2	5	7	
	5			1	8			3

ACERTIJOS MATEMÁTICOS 5



$$\times \bullet + \bullet = 16$$

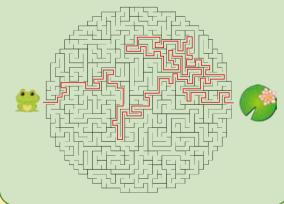
Solución del JUEGA CONMIGO... anterior

Tabla matemática 9

Scrabble 6. Quimera.

Sigue la serie 4. La a). La parte superior suma un número cada vez, y la inferior resta un número cada vez.

Laberinto 12



SOPA DE LETRAS 11

BALLENA	ESTRELLA	RAYA
CALAMAR	FOCA	SEPIA
CANGREJO	GAMBA	TIBURÓN
DELFÍN	MANATÍ	TORTUGA

	L	JELI	-1114											
	P	Α	L	N	I	С	D	U	J	Т	D	M	V	
_	Γ	E	L	С	С	Α	N	G	R	Е	J	Ο	N	
-	M	A	N	A	Т	I	0	L	R	Α	S	0	P	
-	U	C	D	P	М	Т	0	Т	L	N	R	Т	N	
+	E	A	N	D	0	0	В	I	R	U	L	G	I	
H	0	L	R	E	A	R	Α	А	В	P	L	Н	A	
-	N	A	A	L	U	Т	Е	I	L	J	0	L	Е	
+	E	M	+		Е	U	Т	S	М	L	L	M	S	
ŀ	F	A	+-	+-	E	G	Е	A	Е	Е	Е	Н	Y	
$\ \cdot\ $	I	R	+-		L	A	S	A	R	P	В	N	Е	
	A	L		+	+		R	Т	A	. В	I	R	A	
	P	C	+	+			S	F	: C) C	A	A	N	
	C	+-	+		-		; G	i I	A N	1 B	B A	G	J	
	6 11 2 -													

NOVIEMBRE-DICIEMBRE N.º 1499

Acoger, sumar, confiar

ÉDISON FAÑANÁS LANAU

ACOGER

ace unos días en nuestra celebración eucarística dominical de la parroquia dimos la bienvenida a un joven teólogo que estará los próximos tres años acabando su formación de agente de pastoral en nuestra zona pastoral, donde se agrupan seis parroquias. La diócesis alemana donde residimos asume todas las responsabilidades como con cualquier otro trabajador que tiene a su cargo: sueldo, seguro, acompañamiento, formación.

Este joven participó, entonces todavía como estudiante de teología, en el documental «Como Dios nos creó» que se emitió en el primer trimestre de 2022 en la televisión pública alemana y tuvo una gran repercusión tanto en la iglesia católica como en la sociedad alemana: 125 católicos y católicas, muchos de ellos trabajando remuneradamente para la iglesia católica, hicieron pública su identidad sexual. Me conmuevo y me identifico con la iglesia que antepone la acogida al juicio y visibiliza con más claridad la auténtica esencia de la iglesia: ser la «familia de Dios», casa y familia de todos, especialmente para cuantos están «fatigados y agobiados» (*Mt* 11, 28) (cfr. CCE, 1655 y 1658).

«"Ya es tarde y este es un lugar solitario. Despide a la gente, para que vayan a las aldeas y se compren comida". Jesús les contestó: "No es necesario que vayan. Dadles vosotros de comer"» (Mt 14, 15-16).

SUMAR

El acoger con amor sincero siempre es el primer paso. A partir de aquí, sigue siendo un reto construir desde las circunstancias de cada uno. La vocación cristiana nos anima siempre a buscar rendijas de luz y dones escondidos en cada uno que pueden hacer bien a uno mismo y al prójimo. Por eso el amor verdadero es creativo y está abierto a sorpresas, a la vez que exige discernimiento y reflexión.

El verbo sumar sintetiza muy bien esta actitud. Lejos de caer en una ingenuidad vacía de contenido y de significado, el verbo sumar exige una atención muy clara y concreta de la realidad que nos rodea. El joven teólogo es consciente de las dificultades que tendrá en su quehacer pastoral debido a su identidad sexual, pero está al mismo tiempo convencido de que su ser y su vocación no se pueden reducir a un ámbito concreto de la vida. Él quiere sumar y aportar su granito de arena.



«"No tenemos nada más que cinco panes y dos peces". Jesús les respondió: "Traédmelos"» (Mt 14, 17-18).

CONFIAR

Si tuviésemos en cuenta todas las contradicciones que vivimos, tanto en primera persona como en la Iglesia y en la sociedad, seguramente estaríamos en un estado de bloqueo constante, viviríamos paralizados esperando ingenuamente la llegada de tiempos mejores. La salida de este bloqueo y de esta paralización pasan por el confiar. No en un confiar basado en nuestro buenismo o en nuestro activismo, sino un confiar fundamentado en Alguien más grande que yo y que ama a cada ser humano sin límite. Ni el agente de pastoral ni nadie puede saber cómo se desarrollará su vida profesional y personal, pero tanto él como cada uno de nosotros podemos confiar, podemos fiarnos de la ayuda e inspiración de Alguien que siempre nos acompaña. Y sí, pasan cosas completamente imprevistas y fuera de toda lógica mundana.

Acoger, sumar, confiar. Tres verbos familiares. Tres verbos que hacen familia. Tres verbos que reflejan el Espíritu de Nazaret. Tres verbos que encarnan esperanza.

«Todos comieron hasta quedar satisfechos, y todavía llenaron doce canastas con los trozos sobrantes» (Mt 14, 20).

ORACIÓN DE UN SACERDOTE

«Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo» (Ap 3, 20).

> Señor, No puedo anunciarte, vivir mi misión, si no sé que me amas.

Ese es el lenguaje, el amor, el modo en que hablas. Te confío mi conversión cual respuesta de amante.

Que pueda llevar tu esplendor en cada corazón que abrazas. Sin tu resplandor los días, la vida, los pasos son un amanecer sin sol, una esperanza agonizante.

Junto al día está la noche. y sin embargo tus rayos, aunque a veces se oculten, son un himno perenne que calla, abrazando las ilusiones como una casta mirada.

Tus labios son una oda v mientras tanto, cuando cantas, voz, sentimiento y palabra hechos arte, toque, presencia... con eficacia v delicadeza mi corazón de sacerdote llaman, encienden, esperan. ¡Vives de verdad en mí entonces!

El sacerdocio descubre en la sintonía del Amor una fuerza especial. El servicio, la generosidad, el anuncio y el don de sí, no serán más que consecuencias inevitables de una intimidad espiritual que abraza todas las dimensiones del hombre, alimentándolo con un especial poder sobrenatural que brota del corazón de Dios y de su pasión por la humanidad: la caricia de la Gracia.

Reniel Alí Ramírez Herrera, SF







EMPOWERING EDUCATION & FAMILY

Mucho más que un colegio

educa.manyanet.org





Centre especialitzat en òptica i optometria infantil.

- · Examen visual específic per a cada edat.
- · Control i reducció de la miopia.
- · Detecció ambliopia.
- · Avaluar problemes de lectura.
- · Detecció i control de l'estrabisme.
- · Determinar lateralitats.
- · Muntures pensades per l'anatomia dels nens.
- · Ulleres graduades de protecció per esports.

Descomptes especials a les famílies Manyanetianes

Travessera de les Corts, 236 (08014) Barcelona • Tel. 93 490 64 25 • www.rayo-optics.com